



EL ROL PROFESIONAL EN LA INSTITUCIÓN PÚBLICA. DESGASTES Y ALTERNATIVAS

Autora: Dra. Mirtha Cucco
Anexos Agustín Morán

EL ROL PROFESIONAL EN LA INSTITUCIÓN PÚBLICA. DESGASTES Y ALTERNATIVAS

Autora: Dra. Mirtha Cucco García

Existe en nuestra sociedad un aparato de dominación destinado, en última instancia, a perpetuar las relaciones de producción, vale decir, relaciones de explotación. De allí emerge, como he dicho muchas veces, toda una concepción de lo sano y lo enfermo que legitima un tipo de adaptación a la realidad, una forma de relación consigo mismo y con el mundo, acritica, ilusoria y alienante.

Este aparato de dominación tiene sus cuadros en psiquiatras, psicólogos y otros trabajadores del campo de la salud que vehiculizan, precisamente, una concepción jerárquica, autoritaria, y dilemática y no dialéctica de la conducta. Son líderes de la resistencia al cambio, condicionantes de la cronicidad del paciente, al que tratan como a un sujeto "equivocado". Se incapacitan para comprometerse, también ellos, como agentes-sujetos de la tarea correctora (Zito Lema, 1993, p. 82).

Introducción

Atender las necesidades de la población en el marco de las contradicciones sociales actuales plantea importantes retos. Atenderlas de forma integral implica partir de un buen diagnóstico de la necesidad, de la labor de equipo, de la coordinación intersectorial y del desarrollo del protagonismo y de la acción participativa de la población como elemento central para la articulación de respuestas y soluciones.

Esto requiere de una capacitación profesional específica que brinde tanto una comprensión de los obstáculos inherentes al quehacer institucional hoy, así como instrumentos metodológicos necesarios para la intervención.

Muchas veces, esa capacitación se da por supuesta, se invisibilizan contradicciones y se cubre con esfuerzos personales que llevan al desgaste y al desánimo. A menudo, los malestares del/la profesional son expresión de la encrucijada entre malestares de la población y los mandatos institucionales, encrucijada no decodificada ni canalizada que perpetúa tanto el desencuentro como la insatisfacción por ambas partes.

La Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios, contrastada con años de experiencia, ofrece valiosas respuestas a las necesidades de formación integral de los y las profesionales.

Siendo, por tanto, nuestro objetivo contribuir a mejorar la calidad y eficacia profesional en el quehacer de los/as profesionales del ámbito público, en el marco de las contradicciones actuales, promoviendo el desarrollo de abordajes integrales en Salud, será necesario precisar algunas contradicciones actuales del quehacer institucional hegemónico.

Necesidad-demanda. ¿De qué bienestar estamos hablando?

Situándonos dentro de los parámetros de la sociabilidad capitalista nos preguntamos: Cuando hablamos de estados de bienestar, ¿de qué bienestar

estamos hablando?, ¿qué necesidades se atienden?, ¿qué queda invisibilizado?, ¿cuáles son algunos vacíos teóricos, metodológicos y prácticos que quedan en el camino de “las buenas intenciones” declaradas?

Lógica del capital, mercado y privatización serán ejes básicos a tener en cuenta. Tomamos la siguiente cita de Morán (2006) a modo de referencia, pero remitimos a los textos que figuran como anexos.

Decir que el trabajo, tanto asalariado como de cuidados, están subsumidos, cada uno a su modo, en el movimiento del capital, quiere decir que las dimensiones humanas y sociales de las personas trabajadoras quedan subordinadas a las necesidades de la reproducción ampliada del capital. Esto supone que las relaciones laborales, profesionales, económicas, políticas, afectivas y culturales, deben comportarse acorde a la producción de plusvalor. Dicho de otra manera, la dimensión social de la persona debe ser degradada y comprimida para que se exprese como la de un individuo “libre”, individualista, trabajador, consumidor y competitivo. La complejidad del ser humano queda reducida, en esta representación, a su dimensión económica. El resto de atributos y dimensiones humanas, incluida la material, social o subjetiva de las personas, deben expresarse a través de las formas abstractas que requiere la economía: salarios, patrimonio, rentas, precios. La relación social predominante entre las personas, reducidas a individuos, no puede ser amistosa, deliberativa, sentimental, recíproca y de cooperación, sino que debe ser contable, económica, calculadora, competitiva y rentable.

Entendemos, por tanto, que no hay personas o cosas a las que se agreguen cualidades por estar en el sistema capitalista, sino que la relación capitalista es a condición de estar mediada por personas y cosas capitalistas. Así, la conciencia mitificada de los capitalistas es una condición del funcionamiento de una economía capitalista.

Castoriadis (1989, p. 310) nos alerta acerca de que hay que cuidar, cuando Marx habla de relación entre personas mediadas por cosas, de no entender estas relaciones como algo “exterior” o agregado a las personas y a las cosas, que serían idealmente definibles con independencia de su inserción en ese tipo de relaciones.

Será necesario determinar entonces el proceso que genera realidad e individuos afines a ella, aptos para reproducir un orden dado. Será necesario dar cuenta de la relación entre una formación económico-social y el devenir subjetivo. Será necesario entender cómo se “fabrican el hombre y la mujer capitalista”. Será necesario identificar en la vida cotidiana nuestros comportamientos para no luchar por la autonomía, a la vez que, en la cotidianidad de nuestras vidas, reproducimos dependencia.

Será de gran utilidad comprender el papel que cumplen las formaciones imaginarias sociales en la institución de la sociedad, ya que no sólo se trata de un modo de producción económica, sino de un modo de producción social.

Lo que instituye, materializa y hace posible una sociedad, está dado por la estructura de unas relaciones materiales, junto a la producción de universos de sentido que dice que “las cosas son como son” (por ejemplo: un billete de 10 € es un objeto real, papel emitido por el estado, que tiene un carácter simbólico

ya que representa un poder adquisitivo, y esto conlleva a un nivel imaginario. Se debe participar de ese imaginario para dotar a ese "real" de una entidad particular). Así, desde la articulación de un universo de significaciones imaginarias sociales que operan como corrientes de sentido, se puede regular el comportamiento de las gentes.

Siempre, por lo tanto, todo lo que una sociedad establece como real conlleva una carga imaginaria. Aquello asumido como realidad social ("el empresario crea puestos de trabajo", "siempre existieron los pobres", "esto es natural de las mujeres", "los hombres son egoístas por naturaleza", etc., etc.) conlleva una interpretación colectiva solidificada socialmente y arraigada en las subjetividades.

La sociedad busca, entonces, instituir interpretaciones dominantes que se arraiguen en las subjetividades, intentando clausurar todo intento de interrogación, dado que esto entraña el riesgo de cuestionar las certidumbres sobre las que se asienta su identidad. Esta institución de las significaciones instaaura las condiciones de lo factible y mantiene unida a una sociedad en el plano de la subjetividad colectiva. Así, toda formación económico-social "sujeta" su orden.

Pero cabe decir también que la sociedad es intrínsecamente historia y frente a lo instituido, se pueden operar nuevos procesos instituyentes.

Quehacer profesional e Indicadores Diagnósticos de Población. Algunos puntos de partida

Nos interesa aquí plantear algunos Indicadores Diagnósticos de Población que expresan la objetivación de determinadas significaciones imaginarias sociales en el plano del quehacer profesional. Partimos de algunos más generales que, por supuesto, no sólo hacen al quehacer profesional, tales como.

- Rechazo a las concepciones generales.
- Ideología que niega a la ideología. Confusión del concepto.
- Fragmentación del carácter integral del proceso de conocimiento y de lo que es la construcción del conocimiento científico.
- Negación de la sobredeterminación de los procesos sociales, de su historicidad y de la relación entre lo macro y lo micro. Concepción idealista.
- No valoración de la necesidad de tomar en cuenta la contextualización (en tanto estructura social "que da lugar a..." y no como contexto "que rodea a...").
- Negación del valor y consecuencias metodológicas que implica lo anterior.

A partir de esto más general podemos identificar algunos indicadores más específicos:

1. Se niega el carácter dictatorial de la ideología dominante y, más bien, se está incluido sin distancia crítica.

2. Hay miedo a definirse desde una posición de contracorriente.
3. Hay deseo, en principio, de una práctica profesional adecuada, pero desde la ética de una moral sin consecuencias.
4. Se valora o se cae en el “activismo” frente a la posibilidad de plantearse objetivos, programas, proceso de evaluación y seguimiento.
5. No se cuenta con marcos de referencia generales y teórico-particulares que les permitan el diagnóstico y la identificación de necesidades.
6. No se opera con el concepto de Normalidad Supuesta Salud, desconociendo los malestares de la vida cotidiana, y su incidencia a la hora de operativizar los conceptos de enfermedad y prevención.
7. Se incluyen en una práctica descontextualizada en sus objetivos (“se presenta el síndrome de Ulises”, se ofertan protocolos para identificar las depresiones en inmigrantes).
8. Se opera más sobre los efectos, desconociendo e invisibilizando sus causas.
9. No hay posibilidad de una buena posición para la escucha.
10. No se trabajan científicamente los procesos de transferencia y contra-transferencia.
11. Predomina un rol mesiánico omnipotente.
12. Se plantea la neutralidad del/la profesional, desconociendo lo asignado-asumido tanto en sus roles personales como profesionales.
13. Se niega el valor de la práctica social como motor básico del proceso dialéctico teoría-práctica, indispensable para la construcción del conocimiento científico, y queda en una especie de “empiría degradada” (S. Bleichmar).
14. Se denuncia la impotencia de “no poder hacer” desde una actitud también impotente.
15. Desde el rol omnipotente se niega el protagonismo y la necesidad de promover la acción de la comunidad para la resolución de sus contradicciones.
16. No se plantea el desarrollo de la participación social.
17. Se parte de que la comunidad debe asumir un servicio que se le brinda. Los servicios no están para resolver necesidades de la comunidad.
18. No se sabe evaluar estas encrucijadas institucionales. Se queman.
19. Se parte de la negación de lo psíquico y del carácter dinámico de su suceder.
20. Se habla de un sujeto abstracto y en general, negando la construcción social de la subjetividad, es decir, negando al sujeto en sus condiciones concretas de existencia.

21. Hay fracturas en la simbolización conviviendo de modo disociado un pensamiento abstracto junto a un pensamiento lineal-concreto.
22. Hay resistencias explícitas a las teorías que representan un pensamiento dinámico desde los prejuicios, desconocimiento y resistencias a “tocar ese lugar insospechado de brujas y demonios que debe ser el Inconsciente que tan fortuitamente se le ocurriera “inventar” a Freud.
23. Se “renuncia”, cada vez más, a salir del despacho. Se trabaja “con” y se “sabe algo” de la población que “entra”, se sabe poco de lo que pasa fuera con lo que entró dentro, y se sabe casi nada de lo que pasa fuera con la población que “no entra dentro”.
24. Se tiene escasa formación en grupo y en intervención comunitaria.
25. Se niega la capacidad instituyente.

Los procesos de transformación

Planteamos conocer las situaciones concretas de los servicios, analizar las necesidades formativas y sus objetivos, entender el ámbito de la NSS, analizar demanda y necesidad, visualizar todo lo que genera dependencia y propiciar la autonomía, convertir la pasividad en protagonismo, el aislamiento individualista en acción cooperativa, la cronificación de los problemas en soluciones, trabajar contra la resistencia de cómo y por dónde empezar, analizar cómo se juega con lo temático y lo dinámico. Reparar.

Por supuesto en relación a los procesos de transformación, entendemos que los consensos instituidos no desaparecen fácilmente y perduran en sus efectos a pesar de los cambios en las condiciones sociales y materiales. Liberarse de los aspectos instituidos que son parte constituyente de nosotros/as mismos/as implica, por tanto, dentro de la intervención social, realizar acciones específicas y de modo propositivo, ya que supone estar trabajando sobre temas que nos atraviesan de parte a parte (por ejemplo, se puede trabajar una metodología participativa, pero si no se dan las condiciones de reconocimiento y de trabajo de nuestras actitudes autoritarias aprehendidas, nuestro saber será baladí).

Consideramos esencial para ello, contar con una metodología de trabajo grupal adecuada y específica; proponiendo el Método de Grupo Formativo que, sin entrar en niveles terapéuticos, permite generar grados de independencia del Imaginario Social instituido, es decir, desarrollar la capacidad reflexiva, lo que implica la capacidad de ponerse en cuestión “más allá de lo permitido”, que es condición para caminar hacia ser sujetos autónomos, protagonistas de su hacer personal/social.

Dejamos la pregunta abierta de ¿cómo superar la cuestión de hablar de un “ser humano abstracto y en general”?, ¿cómo, a partir de comprender la circularidad y retroalimentación entre los factores materiales e inmateriales del ciclo de producción y reproducción del capital, salir de ese ciclo, habiendo sido constituidos dentro de él?

En tanto sujetos producidos, pero también productores, con capacidad instituyente, nos cabe la interpelación: ¿Cómo transformarnos y transformar la sociedad a partir de ser hombres y mujeres enteramente capitalistas, contruidos/as con las lógicas del capital?

Esto nos sitúa, en el decir de Brown (1975, contratapa), “en la necesidad de sentar las bases de una praxis que ligue los contextos micro y macro sociales y transforme la realidad interna no menos que la externa”.

Nos enfrentamos aquí con una gran asignatura pendiente, en el ámbito de la intervención político-social, que tiene que ver con el modo en que se soslaya, cuando no se desprecia como problema menor o sujeto al ámbito de la responsabilidad de cada uno/a para con su vida, el tema de la propia subjetividad en juego, construida con las mismas categorías de aquello que se pretende transformar.

Si los cambios político-sociales no caminan junto a la liberación de la psiquis del individuo, si se apuesta por lo social negando la subjetividad, toda construcción va a ser autoritaria.

A modo de caja de herramientas

- Contemplar la relación macro-micro, identificando lo estructural.
- Identificar la necesidad de la población: NSS, necesidad-demanda.
- Identificar cuál es el mandato de la institución, qué se le pide a los/las profesionales.
- Comprender el rol asignado-asumido del/la profesional de la institución pública en salud, educación y servicios sociales.
- Valorar la vida del equipo, instrumentándose.
- Pelear la formación permanente.
- Instaurar los servicios de supervisión, evaluación y seguimiento de la tarea.
- Habilitar espacios a lo grupal y comunitario aprovechando grietas.
- Entrenarse en la puesta de límites.
- Conseguir distancia operativa.
- Fomentar la autonomía, es la llave de las nuevas construcciones sociales.

REFERENCIAS

- BROWN, B. (1975). *Marx, Freud y la crítica de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- CASTORIADIS, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- CUCCO, M. (2006). ProCC: *Una propuesta de intervención sobre los malestares de la vida cotidiana*. Bs. As: Atuel.
- CUCCO, M. (2006). Malestares cotidianos y micromecanismos subyacentes. Los IDP como concepto clave para su comprensión. *II Taller Nacional de Coordinadores de Grupo Formativo*. La Habana. Cuba.
- CUCCO, M. (2004). El Método de Grupo Formativo: Sus Principios Metodológicos. Trabajo presentado en el *Primer Taller de Coordinadores de Grupo Formativo*. La Habana 2004.
- CUCCO, M. (2001). Paradigmas predominantes en Atención Primaria de salud. Aportes desde la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios. Ponencia magistral presentada en el *Primer Simposium de la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios*. Regla. La Habana.
- FERNÁNDEZ, A. M. (1989). *El campo grupal. Notas para una genealogía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- MARX, K. (1989). *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política-“Grundrisse”*. Madrid: Siglo XXI.
- MARX, K. (1998). *El Capital. Tomo I Volumen I, Tomo I Volumen III*. México: Siglo XXI.
- PAMPLIEGA DE QUIROGA, A. & RACEDO, J. (1993). *Crítica de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- PICHON RIVIÈRE, E. (1980). *Del psicoanálisis a la psicología social. El proceso grupal*. Tomo I. Buenos Aires: Nueva Visión.
- ZITO LEMA, V. (1993). *Conversaciones con Enrique Pichon Rivière sobre el arte y la locura*. Buenos Aires. Cinco.

ANEXOS

TRABAJOS. ACTIVIDAD. CAPITAL. NATURALEZA HUMANA

Introducción a la lectura de El Capital de Karl Marx

Materiales del Curso organizado por el Centro de Desarrollo de Salud Comunitaria "Marie Langer". Madrid. Septiembre 2006. **TEXTOS DE TRABAJO**. Autor: Agustín Morán.

TRABAJO Y ACTIVIDAD.

La actividad que hace humano al ser humano es el resultado de diversas actividades que se interrelacionan e interactúan: trabajos, política, lenguajes y pasiones. Estas actividades no se producen aisladas unas de otras, sino sintetizadas e integradas en la vida humana, que es participación social. A efectos analíticos podemos separarlas e intentar definir las en su especificidad, pero sin olvidar que no hay afectos sin trabajos, ni trabajos sin afectos; no hay trabajos sin lenguaje, pasiones y política, pero tampoco política sin trabajos, pasiones y lenguaje.

1. El trabajo es la actividad encaminada a la producción de los medios materiales de vida de las personas, a través de una división social y del metabolismo con la naturaleza. Es una de las dinámicas constitutivas de la condición humana. El trabajo asalariado es la forma que adquiere el trabajo, en los últimos doscientos años, bajo la dominación social del capitalismo. El trabajo asalariado oculta otras formas de trabajo, como el trabajo de cuidados.

2. La intersubjetividad – cultura – lenguaje es el desarrollo de los símbolos, la expresión artística y sobre todo el habla, que fundamentan el imaginario colectivo. El lenguaje como estructura de mediación entre lo real y nuestra conciencia de lo real, es el lugar donde confluyen lo objetivo (lo que existe fuera de cada uno de nosotr@s), lo subjetivo (lo que existe dentro de cada uno de nosotr@s) y lo intersubjetivo (el significante que tiene un significado análogo para tod@s nosotr@s). Esta estructura es específica de lo humano. Somos lenguaje. A través del lenguaje, una persona es un lugar para la participación social. Al ser el lenguaje una actividad genuinamente social, constituye la actividad fundante de la naturaleza humana, vale decir, de la naturaleza racional, como una naturaleza más compleja que la naturaleza sensitiva de los animales irracionales y la naturaleza nutritiva de las plantas. Sobre este hecho diferencial se puede hablar de un conjunto de actividades cuya combinatoria genera la naturaleza humana.

3. La política consiste en la actividad de tejer el tejido social, supuesto que ninguna actividad contiene en sí la solución al problema de la deliberación sobre las formas y fines de la producción, el consumo, la distribución, la asignación de recursos, la manera de cuidar y ser cuidados, las formas políticas de coordinación, mediación y representación social. Todo ello, hecho desde lugares sociales y no desde aparatos separados de la sociedad (estado). La división sexual del trabajo y la separación de la vida social en una esfera pública de hombres (el mercado) y una esfera privada de mujeres (la familia),

constituye un hecho político de primera magnitud que condiciona intensamente el conjunto de las relaciones sociales.

4. Las pasiones. Además de seres humanos racionales, vale decir, sociales, somos un pedazo de naturaleza cuyos movimientos no solo están determinados por la razón, sino también por leyes físicas y químicas. En este sentido, las pasiones, expresión de la materialidad de la naturaleza humana, son, en parte, un territorio opaco a la luz de la razón.

La síntesis de las naturalezas nutritiva, sensitiva e intelectual en el ser humano, implica la interactuación de las tres sin que ninguna pueda explicarse en su movimiento al margen de las demás. Pero también, implica que ninguna prevalece totalmente sobre las demás.

SUBSUNCIÓN¹ DEL TRABAJO EN EL CAPITAL.

Decir que el trabajo, tanto asalariado como de cuidados, están subsumidos, cada uno a su modo, en el movimiento del capital, quiere decir que las dimensiones humanas y sociales de las personas trabajadoras quedan subordinadas a las necesidades de la reproducción ampliada del capital. Esto supone que las relaciones laborales, económicas, políticas, afectivas y culturales, deben comportarse acorde a la producción de plusvalor. Dicho de otra manera, la dimensión social de la persona debe ser degradada y comprimida para que se exprese como la de un individuo “libre”, individualista, trabajador, consumidor y competitivo. La complejidad del ser humano queda reducida, en esta representación a su dimensión económica. El resto de atributos y dimensiones humanas, incluida la material, social o subjetiva de las personas, deben expresarse a través de las formas abstractas que requiere la economía: salarios, patrimonio, rentas, precios. La relación social predominante entre las personas, reducidas a individuos, no puede ser amistosa, deliberativa, sentimental, recíproca y de cooperación, sino que debe ser contable, económica, calculadora, competitiva y rentable.

NATURALEZA DEL CAPITAL Y NATURALEZA HUMANA.

Decir que en el capitalismo global se produce una tendencial incorporación (subsunción) del trabajo, (que es vida), al ciclo del capital, (que es la eterna repetición del ciclo abstracto y autorreferente del valor), no significa hacer apología de este dominio ni renunciar a la constitución política de los sujetos sociales que se le oponen (género, clase, pueblo, etc.). Menos aún, significa perder de vista el desorden y la inseguridad que produce dicho ciclo. Por el contrario, captar la tensión entre las determinaciones humanas y sociales que son potenciadas por el capitalismo y las que son aplastadas, permite clarificar el mecanismo de abstracción que se alimenta, precisamente, de la vida humana. Es decir, de los trabajos, la actividad, la cooperación social, los símbolos, emociones, deseos y pasiones de los sujetos, a los que niega en su naturaleza compleja, obligándoles a expresarse como lo que no son, es decir, como seres únicamente laborantes y consumidores, unidimensionales, escindidos y reprimidos.

¹ Subsunción: Fuerza que constituye algo abstracto en real en base al apoderamiento de algo real y ajeno, que no reconoce.

La expresión inequívoca de la mayoría de las personas como individuos deseantes, solitarios y calculadores, cuya relación social principal se produce a través del intercambio rentable, es real. Pero no es menos real el daño que acarrea dicha forma de expresión, el ocultamiento de las relaciones sociales de cuidados y la violencia histórica y social que exige su despliegue.

La actividad de los individuos que compiten entre sí, supone una forma de sociabilidad antisocial, vale decir antihumana. La forma de trabajo llamada empleo, o trabajo asalariado incorporado al capital, es inhumana porque arranca a la persona, material y simbólicamente, de la trama de relaciones sociales que le constituyen como un ser racional y por lo tanto, humano. Convierte el dinero en mediador de las relaciones humanas y unificador radical de todos los fines. Consigue que, tanto el imaginario como la materialidad de la vida social, se subordinen al movimiento abstracto del dinero que pasa de ser un instrumento creado por la sociedad, a convertirse en el verdadero sujeto de la vida social, transformando la economía, las personas y las relaciones sociales, en recursos para sus fines exclusivos y excluyentes. La imagen fetichizada que muestra esta forma de funcionamiento social, es la de un capital que, como sinónimo de civilización y progreso, aparece como la fuente de la riqueza y el dinamismo social.

El capitalismo se legitima mediante principios antropológicos, económicos, psicológicos, históricos y filosóficos que teorizan las prácticas que la violencia y la coerción garantizan. Al describir la “naturaleza humana” a través de estos principios, las ciencias sociales capitalistas no solo definen, sino que también dictaminan el modelo a seguir y al hacerlo, justifican y amparan el disciplinamiento de las personas para que se ajusten a dicho modelo.

La crítica al capitalismo desde el lado de sus víctimas, necesita describir sus daños, sus argumentos, su lógica interna y su génesis histórica. Esto implica oponer a la dimensión inhumana del capitalismo, una dimensión humana, no a recuperar, sino a construir. Esta definición de naturaleza humana, constituye un modelo, un deber ser. Solo puede ser una construcción teórica, un horizonte a perseguir, ya que no ha existido en ningún momento de la historia. Más bien, es la destilación de milenios de especulación de pensador@s, filósof@s morales, grupos sociales y pueblos que, desde la lucha para una vida mejor para tod@s, se han interrogado acerca de las formas humanas de trabajo, cuidados, producción, consumo y participación social más adecuadas para una vida buena y segura para tod@s.

Sin una teoría que contraponga un deber ser de la naturaleza humana contra el ser realmente existente y las teorías que lo legitiman, solo cabe seguir el curso de la historia, producto de la voluntad de los poderosos, que se incorporan las voluntades de sus víctimas y aniquilan las voluntades antagonistas.

La violencia sobre las personas consigue la expresión unilateral de las determinaciones de los trabajos que son funcionales a la revalorización del capital: flexibilidad, intensidad, competitividad, productividad y bajo precio para el trabajo asalariado. Invisibilidad, sumisión y excelencia de las mujeres, para el trabajo de cuidados. Todas las dimensiones humanas y sociales, ajenas a la producción de plusvalor y adheridas indisolublemente a la fuerza de trabajo

como mercancía propiedad del capital, deben reprimirse. Pero, el límite de esa violencia es un límite natural: la vida, la salud, la infancia, la enfermedad, la vejez, la educación, el deseo, el juego, el gozo, el amor, la amistad, la alegría y la tristeza, la resistencia y la organización para defenderse. Todo esto pertenece a la naturaleza humana violentada por el capital que, con la fuerza de la vida, pugna por expresarse, a menudo de forma perversa.

Debemos hablar de esa naturaleza para calificar los crímenes del capitalismo, con nosotr@s dentro y no fuera de él. Pero también, para tener un objetivo a la hora de proponer otras formas de trabajo, alimentación, cultura, actividad política y lucha. Esta naturaleza humana, que nos marca el horizonte teórico de un determinado tipo de trabajo humano, lejos de ser una naturalización ahistórica y teológica abre, por el contrario, la posibilidad de concebir la política como la formación de las personas sociables, la democracia como participación social y la historia como devenir de la libertad, de la intersubjetividad, que propone metas y objetivos para salir de las leyes del capital que, ellas sí, aparecen y funcionan como leyes naturales.

ECONOMÍA. SOCIEDAD. INDIVIDUO

Introducción a la lectura de El Capital de Karl Marx

Materiales del Curso organizado por el Centro de Desarrollo de Salud Comunitaria "Marie Langer". Madrid. Septiembre 2006. **TEXTOS DE TRABAJO**. Autor: Agustín Morán.

La economía consiste en la producción y el intercambio, pero, en el capitalismo, la producción y el intercambio requieren la mercancía. Lo que convierte una cosa en mercancía, además de tener una utilidad (valor de uso) y una determinada cantidad de tiempo de trabajo social incorporado en su producción (valor), es el intercambio, que es un hecho social. A través del intercambio, el valor, expresado en términos monetarios, aparece como precio (valor de cambio).

La relación social constitutiva de la mercancía depende de las relaciones recíprocas que, para su producción, establecen las personas, los grupos o clases sociales, los estados, las multinacionales, las mujeres y los hombres. Por ello, las relaciones entre las mercancías no existen aisladas de dichas relaciones sociales que, fundamentalmente, son relaciones de poder. Sin embargo, estas relaciones sociales están ocultas detrás de las relaciones entre las mercancías. Por esa razón, las relaciones entre las personas, aparecen como relaciones entre cosas. A su vez, las relaciones entre las cosas (mercancías) parecen estar dotadas de la voluntad y el dinamismo propios de las relaciones entre las personas. Es decir, las personas se cosifican, depositando su voluntad en las cosas y las cosas se personifican, pareciendo gozar de atributos y potencialidades que, por su naturaleza, no poseen. Debido a esta mixtificación, muchos políticos, economistas y profesores, incluyendo a los de izquierda, conciben la economía como una ciencia que se ocupa de las relaciones entre cosas (mercancías). Otorgan vida propia a los espacios donde las mercancías se intercambian, (los mercados), convirtiendo éstos en su objetivo preferente de estudio. Con ello, ignoran la verdadera naturaleza del fenómeno económico y confunden a toda la sociedad, contribuyendo a ocultar la coerción y la desigualdad que se agazapan tras las informaciones cuantitativas de la economía. Algunos, desde la izquierda, ven la superchería, pero fingen no darse cuenta en defensa de su carrera política o académica. Otros, intentan denunciar la ideología que se presenta como ciencia, comprobando, en sus propias carnes, el grado de científicidad y de democracia que existe en la sociedad y en la izquierda mayoritaria.

La mercancía, como un hecho social contradictorio, contiene en sí misma una dimensión política invisible a primera vista. Esto quiere decir que la economía, que en el capitalismo trata de la producción y el intercambio de mercancías, no puede ser sino economía política. La economía es una ciencia siempre que no exista lucha de clases.

La economía, que estudia la relación cuantitativa entre las mercancías y considera a las personas sólo como agentes en el mercado, explica únicamente la superficie del fenómeno económico. Las relaciones entre cosas que estudia la economía se expresan, a través de la forma precio, como competencia entre mercancías y capitales. Pero estas relaciones, que existen

realmente en la superficie del proceso económico, ocultan más de lo que explican. La desaparición tras el lenguaje matemático, de las relaciones de explotación y dominio otorga a la economía un maquillaje de científicidad y neutralidad.

Conocer el contenido material del proceso de producción y circulación global de mercancías exige investigar las relaciones de desigualdad y poder entre las personas, las clases sociales, los géneros, las empresas multinacionales, los estados, los pueblos y las naciones. Desde estas relaciones, se pueden explicar aspectos incomprensibles de la economía y la sociedad. Por ejemplo, por qué se estimulan algunas peculiaridades de las personas (individualismo, oportunismo, competitividad, consumismo) y se reprimen otras (generosidad, raciocinio, cooperación, compromiso, austeridad); cómo el despliegue histórico del capitalismo ha colocado la competitividad en el puesto de mando, subordinando los derechos humanos, las leyes y la democracia; la violencia material y cultural en la que se sostiene la aparente “naturalidad” del mercado.

Al considerar a la economía como la actividad fundante del conjunto de las relaciones sociales, éstas quedan subordinadas al hecho económico. La economía se naturaliza al aparecer como la más genuina actividad humana y expresarse con los términos cuantitativos y abstractos de las ciencias naturales. De estos hechos se deriva una calificación de racionalidad para los comportamientos acordes con el funcionamiento mercantil y de irracionalidad para los comportamientos que lo distorsionan. Esta forma de describir, es también una forma de prescripción y constitución de lo real. La teoría que teoriza una práctica determinada, actúa como un mecanismo inmaterial de reproducción de dicha práctica. Un elemento fundamental para este funcionamiento es la ocultación de los mecanismos que permiten que las cosas funcionen así, al presentar este funcionamiento como el único posible.

Al desaparecer del análisis teórico la dominación de unas personas, unas clases sociales y unos países sobre otros y de los hombres sobre las mujeres, no se puede explicar la producción y circulación de mercancías, ni la producción de valor, ni la extracción social del plusvalor, ni el trabajo de cuidados, ni la producción y reproducción de la relación social capitalista y de su imaginario social. Tras la apariencia de intercambio pacífico, se ocultan empresas que dominan a personas, países que dominan a otros países, personas que dominan a otras personas, empresas que dominan a otras empresas y hombres que dominan a mujeres. La sociabilidad del mercado impone un tipo de cooperación cuya sustancia es la competencia. Para ello, debe arrancar primero a las personas de sus lazos comunitarios enfrentándolas después, individualizadas y competitivas, unas contra otras. Tras una ideología de democracia, igualdad, tolerancia y derechos humanos, esta sociabilidad antisocial, produce un orden basado en la guerra de todos contra todos, la reproducción de la desigualdad y el poder de unos sobre otros.

La extracción de plusvalor por el capital depende de mecanismos no sólo económicos (capital, tecnología, fuerza de trabajo), sino también sociales (dependencia total de las personas y los pueblos respecto a los mercados, invisibilidad y asignación obligatoria del trabajo de cuidados a las mujeres, ansia consumista, individualismo) y políticas (represión de los sectores que luchan, aumento de las diferencias entre l@s trabajador@s por la

segmentación laboral, institucionalización y burocratización de sus organizaciones y cooptación de sus líderes por el poder). La producción de valor y de plusvalor tiene su anclaje material en el trabajo asalariado y el proceso capitalista de producción de mercancías. Pero tiene su condición política en el conjunto de la actividad social donde se producen las relaciones y las personas funcionales a este proceso: política, cultura, cuidados, represión, imaginario social, deseos, valores, etc. No hay plusvalor sin valor y no hay valor sin trabajo asalariado, directamente productivo de valor en el espacio de la producción. A su vez, este espacio productivo forma parte de la sociedad, también capitalista. Ambos espacios productivo y social se interrelacionan e interactúan en el despliegue ininterrumpido de la lógica del Capital. En este ciclo, los factores materiales y los inmateriales se complementan y se refuerzan en la producción de una vida cotidiana en la que las personas, reducidas a funcionarios, aplican “voluntariamente” la lógica del capital.

El proceso de producción de valor, movilizado por la obtención de plusvalor es, junto a la abundancia relativa de trabajadores asalariados respecto al volumen de empleos y la invisibilidad del trabajo de cuidados, la condición y el resultado del modo de producción social capitalista que, en un ciclo autorreferente, se produce y se reproduce a sí mismo. El psiquismo de las personas y las relaciones sociales, son resignificadas para facilitar este ciclo.

Para hablar de producción y circulación de mercancías, es necesario describir la forma en la que dichos fenómenos se manifiestan. Pero, siguiendo a Marx, no podemos quedarnos sólo ahí. La mirada superficial de la economía sobre el fenómeno de la circulación, no explica incongruencias como las siguientes.

- Crece la productividad del trabajo y, sin embargo, para la economía, cada vez, es más determinante la producción de escasez. La economía controla la oferta de bienes para aumentar artificialmente su precio y así obtener beneficio. Un bien necesario, si es abundante, no tendría precio y la economía basada en el beneficio, es decir, el capitalismo no podría funcionar.
- En una economía abierta y competitiva, el aumento de la productividad del trabajo está asociado a la degradación de las condiciones de trabajo y de vida de las personas trabajadoras.
- El tiempo de trabajo necesario para producir la parte material de la vida social, es cada vez menor. Sin embargo, el tiempo de vida de la gente depende, cada vez más, del tiempo de trabajo.
- Todas las manifestaciones del tiempo de vida (cuidados, afectos, participación social, expresión artística, subjetividad, etc.) están condicionadas de forma creciente por el tiempo de producción y consumo de mercancías (el tiempo del capital y del trabajo asalariado). No solamente para las personas pobres, paradas, precarizadas que tienen un tiempo de trabajo escaso e inestable, sino también para las personas ocupadas, estables, bien remuneradas e incluso para las motivadas y satisfechas. La mayoría de la población de las sociedades asalariadas modernas carece de empleo estable, es decir, carece de medios de vida (salario) continuados y suficientes. A menudo, ve radicalmente condicionado su tiempo de vida por las características inestables del empleo. El sector ocupado, a su vez, está hiperocupado, no solo en su actividad laboral, sino también en su frenesí como consumidor. Para “compensar” la frustración

de una mitad de la vida dedicada a ejecutar o perseguir un trabajo sin sentido, la gente dedica la otra mitad de la vida a un consumismo irracional.

- La escasez de los puestos de trabajo, propiedad privada de los empresarios, es un hecho político de primer orden. Sin embargo, aparece como algo natural. Aceptar este hecho supone aceptar que la creación de puestos de trabajo dependerá de la voluntad de los empresarios. Pero los empresarios solo lo harán si les resulta rentable. Luego, la creación de puestos de trabajo debe estar vinculada a la reducción de costes salariales que exige la competitividad para garantizar el beneficio del capital. Es decir, aceptando la escasez de empleos en manos de los empresarios, no existe ningún argumento racional para oponerse a la flexibilización de los puestos de trabajo y la eliminación de los obstáculos legales, éticos y democráticos que protegen a la fuerza de trabajo - a las personas trabajadoras - de las leyes de la oferta y la demanda. Este razonamiento expresa el suicidio de la izquierda política y sindical conocido como "modernización". La modernización de la izquierda y de los sindicatos exige asumir esta racionalidad. A pesar de sus consecuencias, sobre las que nadie puede alegar ignorancia, oponerse a ella es oponerse a la democracia, ya igualada al capitalismo y la globalización.

- El trabajo asalariado, condición para que esta lógica funcione, es un trabajo forzado. La "fuerza de trabajo" no va sola al mercado de trabajo, sino que es llevada por su propietaria, que es una persona. Desvelar los condicionantes ocultos de estado de necesidad, aislamiento e ignorancia que obligan a las personas a vender su fuerza de trabajo si quieren sobrevivir y pertenecer socialmente, es un reto para el conocimiento verdadero de las relaciones económicas y para una política de izquierda. El trabajo de cuidados también es un trabajo forzado, tanto por el sistema económico, político y cultural que lo carga sobre los hombros de las mujeres y después se lo apropia y lo invisibiliza, como por el oportunismo de sus beneficiarios, los hombres.

- Para la economía, la invisibilidad, del trabajo de cuidados realizado por las mujeres, - indispensable para que una persona aparezca, ya adulta y formada en mercado de trabajo - nos interroga acerca de la cientificidad de dicha economía y de la sociología, la historia, la psicología y la antropología que la sustentan.

- El Capital parece poseer de por sí el principio de cooperación y la fuerza productiva. El trabajo de mercado (asalariado), parece poseer la capacidad de producir, no solo las mercancías, sino también los cuidados y las relaciones sociales. El capital se apodera del trabajo y el trabajo asalariado se apodera del trabajo de cuidados. Es decir, el trabajo asalariado, fuente del capital, oculta en el espacio privado de la familia el trabajo de cuidados y a sus protagonistas obligatorias, las mujeres. El ocultamiento de los cuidados y la subordinación del trabajo y de todas las relaciones sociales al capital.

- El discurso ético de humanismo, democracia, paz y diálogo, es violado diaria y masivamente por quienes, desde el poder económico, político, militar y mediático identifican democracia con capitalismo, a pesar de ser este la mayor máquina de producción de muerte, hambre, inseguridad y violencia de la historia de la humanidad.

25/IX/06

FORMACIÓN SOCIAL Y GLOBALIZACIÓN

SOCIEDAD DE BIENESTAR ¿DÉ QUÉ BIENESTAR ESTAMOS HABLANDO? ¿QUÉ SOCIEDAD ESTAMOS CONSTRUYENDO?

Materiales del Curso organizado por el Centro de Desarrollo de Salud Comunitaria "Marie Langer". Madrid-Bilbao. Febrero, 2007. **TEXTOS DE TRABAJO**. Autor: Agustín Morán.

1. Formación Social.

Sistema relacional, dinámico de seres humanos, articulado por una compleja trama de factores materiales e inmateriales. Un todo concreto resultado de múltiples determinaciones históricas, sociales, políticas y culturales. La sociedad o formación social es un espacio relacional donde múltiples factores se interrelacionan e interactúan.

Las personas producimos pero también somos producidas. Somos productoras, pero también producto. Para comprender al ser humano en tanto unidad sociobiopsíquica en la que convergen formas de actuar, sentir y pensar, es necesario el análisis de sus vectores constitutivos (material, subjetivo, social, histórico). La interrelación dinámica de estos vectores produce, como síntesis de multitud de determinaciones, la realidad viva y concreta de cada persona como un lugar premisa y resultado del todo social.

2. Epistemología de lo social. El conocimiento como relación.

Ciencia del conocimiento, conocer cómo conocemos. Episteme: Rejilla sobre las que se ordenan todas las experiencias humanas, cada época tiene una plantilla sobre las que se ordenan los conocimientos que limitan lo que puede decirse, pensarse y conocerse y lo que no. Los códigos fundamentales de una cultura (esquemas perceptivos, técnicas, valores, jerarquías de sus prácticas) fijan de antemano para cada persona los órdenes empíricos con los que tendrá algo que ver y dentro de los cuales se reconocerá. Hay que buscar la episteme, el campo epistemológico en el que los conocimientos hunden su positividad poniendo de manifiesto la historia que consiste en la creación de sus condiciones de posibilidad. Esta historia es una arqueología.

3. Los planos del conocimiento de lo real - social.

Lo particular y lo general; lo material y lo inmaterial; lo individual y lo social; el devenir (ordenación temporal de las causas y los efectos): pasado, presente y futuro; lo negativo y lo inevitable; poder constituido y poder constituyente.

4. La lógica del capital.

Conjunto de condiciones políticas que permiten la transformación de los trabajos en mercancía, de la mercancía en dinero y del dinero en capital. La transformación del dinero en capital está regida por la ecuación $D-M-D'$ en la que $D' = D + \text{incremento de } D$. Los rasgos de este ciclo son: ilimitado,

autoreferente, abstracto–real, despliegue ininterrumpido del ciclo, retroalimentación y circularidad entre los factores materiales e inmateriales que lo constituyen.

Mecanismos de universalización de la forma mercancía:

- Alzamiento del “individuo” sobre las ruinas del ser humano como ser social.
- El dinero como mediador universal.
- Abstracción de lo material y lo social.
- Fetichismo. Inversión. Ocultamiento de la génesis y de la dimensión social.

LA GLOBALIZACIÓN COMO EXTENSIÓN, CONSOLIDACIÓN Y RADICALIZACIÓN DE LA LÓGICA DEL CAPITAL.

SOCIEDAD DE BIENESTAR ¿DÉ QUÉ BIENESTAR ESTAMOS HABLANDO? ¿QUÉ SOCIEDAD ESTAMOS CONSTRUYENDO?

Materiales del Curso organizado por el Centro de Desarrollo de Salud Comunitaria "Marie Langer". Madrid-Bilbao. Febrero 2007. **TEXTOS DE TRABAJO.** Autor: Agustín Morán.

1. ¿Qué es la Globalización?

Mundialización de la economía como modo de producción social (no sólo económica). Universalización de la forma mercancía. Economía: Una actividad que, al estar colonizada por la lógica del capital produce plusvalor, cuyo origen es el trabajo asalariado y cuya condición es la incorporación del trabajo de cuidados y la esquilación de la naturaleza. Esta actividad contiene dimensiones no solo económicas sino también sociales, políticas, culturales y síquicas. Relación entre trabajo, empleo y cuidados.

2. Rasgos de la Globalización de la Economía.

1) Producción y distribución a gran escala, 2) Protagonismo y soberanía del capital financiero (riqueza en segunda derivada y escasez como fuente de valor), 3) Innovación acelerada y fe en el desarrollo tecnológico, 4) Crisis de la dimensión protectora del estado y auge de su dimensión disciplinaria y represiva.

3. Papel de la subjetividad en la Globalización.

La forma mercancía preside, no sólo las relaciones de producción de los productos (las cosas), sino también las relaciones de producción de la vida (las personas), incluyendo su imaginario y sus deseos. Cosas que no son mercancías en su naturaleza, se ven obligadas a comportarse como mercancías, es decir, como lo que no son. Desde dentro de la lógica del capital, que permite la transformación del trabajo (actividad) en fuerza de trabajo asalariada (mercancía), las peculiaridades humanas y sociales quedan subsumidas en el ciclo de las peculiaridades del dinero como equivalente general.

Para modificar la economía capitalista hay que conocerla. Para conocerla hay que ir más allá del producto y de las relaciones de producción, llegando hasta el análisis del productor mismo. Las máscaras que, en lo económico, asumen las personas, son personificaciones de las relaciones económicas con las que dichas personas se enfrentan mutuamente.

Al igual que en el capitalismo están escindidos el trabajo, los trabajadores, el producto y los medios de producción y de subsistencia, el sujeto que produce también lo está. Lo que se ve roto, no está sólo fuera, también lo está en el interior de los sujetos. Las condiciones externas objetivas, pasan a ser internas y subjetivas.